

DELITO Y CULTURA. CODIGOS DE LA ILEGALIDAD EN LA JUVENTUD MARGINAL URBANA

MIGUEZ, DANIEL

El autor es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, Doctor en Antropología por la Universidad de Amsterdam, Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Profesor de la Universidad Nacional de General San Martín y de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ha publicado entre otros libros: *VIOLENCIAS Y CONFLICTOS EN LAS ESCUELAS* y *ENTRE LA INSEGURIDAD Y EL TEMOR*. Ambos de Editorial: Paidós. En esta oportunidad hace hincapié en que la inseguridad en general se ha instalado en la opinión pública y en la agenda política, académica y periodística. Sin embargo, una apreciación cuidadosa de esta problemática nos revela que no es solo una mayor frecuencia de delitos lo que hace que se propague la sensación de inseguridad, sino que hay otros aspectos asociados a ello. Es el caso de la acción de los medios de comunicación o los niveles de confianza (o desconfianza) que generan las agencias del Estado (la policía, el sistema judicial, los organismos de gobierno) encargadas de controlar la actividad delictiva y proponer políticas que la prevengan. Para poder establecer las reales dimensiones del problema, propone delinear sus rasgos y posibles causas, y para ello resulta imprescindible abordar el tema desde múltiples enfoques y tener en cuenta los distintos aspectos que convergen en esta problemática. Hace unos años la sociedad argentina asistía, más o menos atónita, a una escena notoria.

Al ser aprehendido y subido a un patrullero un joven de quince o dieciséis años que había mantenido a una familia como rehén durante varias horas gritaba por televisión: "¡Aguanten los pibes chorros!". Lo que ese grito expresaba no era solamente la defensa individual de la dignidad frente a la afrenta de ser arrestado en público, casi en cadena nacional (los principales noticieros se encontraban en el lugar). En esa escena también se reivindicaba una pertenencia colectiva, se ponía en evidencia el surgimiento de una identidad; unas pautas culturales que articulaban, y aún lo hacen, redes vinculares, formas de percepción y prácticas sociales. Lejos de la perspectiva que ve en esos hechos una falla moral de sus protagonistas o sus progenitores, el autor se propone entender los procesos sociales que explican el afloramiento de esa manera colectiva de ser, vincularse y percibir. Y también de comprender las complejidades y ambigüedades que se inscriben en ella. Porque si bien el episodio narrado sugiere una actitud de confrontación extrema con el resto de la sociedad, la intrincada urdimbre en la que se entreteje la vida de esos jóvenes muestra que la actitud desafiante convive con el deseo de la integración. La explosión de adrenalina y euforia que ocurre en los momentos de la práctica delictiva, suele convivir con el deseo de una vida apacible y ajustada a las expectativas más convencionales del más vulgar y, porque no, burgués de los ciudadanos. Así, Daniel Míguez trata solamente de repasar la consabida tesis de



que los contextos de pobreza y marginación contribuyen a predisposiciones delictivas sino de hilar más fino en esa trama y ver exactamente qué cosas hacen que en los mismos contextos individuos diversos escojan alternativas disímiles y en qué exactamente consisten social, moral y culturalmente esas alternativas. El autor vuelca en este libro el resultado de años de investigación, abordando con rigor y análisis crítico los mecanismos no siempre visibles entre el delito, el temor, la inseguridad y las instituciones estatales. Propone una lectura audaz, así como una reflexión tan profunda como necesaria en esta Argentina del Bicentenario.

Alejandro Foley